

MORUENA ESTRÍNGANA

SWEET LOVE

*No sabes
cuánto te odio...*

MATHEW Y NORA



3

Click
EDICIONES

Índice

Prólogo

PARTE III

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12

Biografía
Bibliografía
Créditos
Click

PRÓLOGO

Matty siguió a Nora dentro de la casa. Ambos tenían doce años y desde que se conocieron con cuatro, se hacían la vida imposible.

Siempre que estaban juntos acababan discutiendo. No se soportaban, o eso parecía, porque lo cierto era que uno nunca andaba muy lejos del otro y si uno tenía un problema, el otro siempre daba la cara por él. Eran un raro par de amigos.

—Eso, vete, márchate —Nora le golpeó el pecho con fuerza.

Matty cogió sus manos y ambos se miraron a los ojos. El dorado de los ojos de Nora se mezcló con el azul de Matty. Aún tenía rastros de la pelea en la que se había metido para defenderla. Matty odiaba las injusticias y no tenía reparos en pelearse si consideraba que algo lo era.

Y su pelea había sido ya el colmo de un vaso demasiado lleno. Sus padres habían pensado que lo mejor para él era irse a un internado y aprender idiomas. Ver mundo y madurar lejos de los problemas.

—No sabes cómo te odio —le gritó Nora con lágrimas en los ojos.

—No más que yo —le dijo Matty, que trataba de ocultar el dolor de saber que al día siguiente se iría de allí, pues, aunque le costara admitirlo, la iba a echar de menos.

—Voy a estar mucho mejor sin ti.

—Y yo sin ti, bonita. Todo va a ser mucho mejor a partir de ahora.

—Muchísimo mejor. —Nora agarró su camiseta y no pudo contener las lágrimas—. Te odio.

—Y yo a ti —le respondió él, pero esta vez sus palabras eran un susurro.

Se miraron a los ojos de nuevo y quizás por primera vez lo hicieron de verdad; y algo se rompió dentro de los dos pequeños. Matty no pudo evitar acercarse y darle un beso. Un inocente beso que ni si quiera era consciente

de que deseaba. Nora, impactada por lo que le hicieron sentir sus labios, le dio una bofetada.

—¡Eres tonto! —le gritó, y salió corriendo de la sala, pero antes de irse se volvió y lo miró por última vez—. Ojalá no te vuelva a ver en mi vida.

—Ojalá, besas fatal —le echó en cara el chico, porque era más fácil decir eso que la idea de no verla, que rompía algo dentro de él.

Nora no estaba mucho mejor; el beso había sido raro, pero le había gustado... Y qué más daba... Él no era su amigo, nunca lo había sido, ahora se iba y tal vez pasaran años sin verse. Lo mejor era no recordarlo jamás, pues aún no se había marchado e, inexplicablemente, ya lo estaba echando de menos.

PARTE III

CAPÍTULO 1



NORA

Casi voy corriendo por la universidad de clase en clase, y más cuando tengo que pasar por donde está estudiando Matty, al que ahora todos conocen por Thew. Es tonto. Yo no pienso llamarlo de esa manera. Para mí es Matty, sobre todo sabiendo cómo le molesta. Por eso se cambió el nombre. Quería algo distinto a su padre y que no fuera un diminutivo infantil; lo sé por Neill, que se lo contó a su novia, Debbie, que ahora es mi compañera de piso.

Pues si quiere que todos le digan Thew..., yo, si lo veo, cosa que llevo días evitando, no lo haré.

No me puedo creer que entre todas las universidades que hay en el mundo le hayan tenido que hacer una oferta de la mía para ser el capitán del equipo. Y yo creo que solo para joder, sabiendo casi seguro que yo iba a esta, ha aceptado.

Llevamos años sin vernos. Exactamente ocho. Ni él ni yo hemos hecho nada por encontrarnos. Y al principio me molestó un poco, tampoco mucho, que se escribiera con Neill y Erik y a mí me ignorara; por eso yo decidí pasar más de él si cabe y, si ya de niños no lo soportaba, ahora menos.

Por eso no quiero verlo, no tengo ganas de ver su horrible cara por nada del mundo, ni esa sonrisa de palurdo que cree saberlo todo. Así tenga

que ir corriendo de clase en clase y parecer tonta.

—¿Se puede saber de quién huyes? —Me vuelvo y veo a una divertida Roni mirándome—. No sé para qué pregunto. De Thew.

—No me puedo creer que tú hayas consentido en llamarlo así.

—Lo acabo de ver y está muy cambiado. Dicen que se parece a su padre, pero sinceramente yo creo que es mucho más guapo que Matt.

—Y a mí qué me importa. Como si es el único hombre de la tierra, antes me hago lesbiana o asexual.

—¿No crees que estás exagerando un poco? —me dice divertida Roni.

La miro y sus ojos verdes me devuelven la mirada, chispeantes. El cabello pelirrojo lo lleva en una coleta. Es preciosa. Y mi mejor amiga. Y la razón por la que nos vinimos aquí a estudiar juntas, para que tuviera una vida lejos de los cuchicheos, de las miradas y de las personas que no son capaces de entender. O, simplemente, de dejar que cada uno viva su vida como mejor le plazca.

Roni tuvo la mala suerte de nacer en el cuerpo equivocado. Y aunque desde hace años es mujer en todos los sentidos y hasta en su carnet de identidad consta como tal, la gente del pueblo, en vez de llamarla por su nombre, le decían la transexual. Por eso le propuse irnos. Empezar de cero en otra universidad. Juntas y sin que nadie la señalara con el dedo. Aceptó rápido, porque en el fondo ella más que nadie desea no ser juzgada por algo que no eligió.

—No estoy exagerando nada de nada.

—Yo creo que sí, y es curioso, yo pensaba que se acabaría pareciendo más a su padre y tiene muchas cosas de su madre.

—¿Quieres dejarlo ya?! —Me mira con una sonrisa—. A mí ese palurdo proyecto de hombre me da igual.

—¿Te estás oyendo? Tú no eres así.

—Es todo culpa suya, desde niña ha sacado lo peor de mí. Yo soy tranquila y apacible, amiga de todo el mudo, y a su lado parezco la hija secreta de Chucky. ¿No te das cuenta de por qué tengo que evitarlo?

—De lo que me doy cuenta es de que no sé por qué deberías hacerlo. Han pasado ocho años y no ha sucedido nada grave para que dejes de hablarle.

—Tampoco nada bueno.

—Creo que eso es lo que te molesta. Que en estos ocho años no se ha acordado de ti.

—Ni yo de él. Me da exactamente igual Matty, Thew o como se quiera llamar ese idiota que no tiene más de dos neuronas en la cabeza.

—Ah, qué bien que te dé igual, porque está detrás de ti.

Me altero. Roni me mira retadora y por eso me vuelvo como si me diera igual verlo. Me vuelvo... y no hay nadie.

—Qué cara has puesto —dice Roni riéndose antes de cogerme del brazo.

—Me daba igual verlo.

—Ya, claro, y yo no te conozco nada y no sé cómo me mientes... Pero tú misma. Sigo pensando que, cuanto antes lo veas, mejor para ti. O no, porque, si seguís como antes, creo que teneros juntos me va a dar dolor de cabeza.

—No pienso decirle nada.

—Ya..., pero no sé por qué no me lo creo.

La miro enfurruñada. Ya no soy esa niña que saltaba a la primera que le decía algo Matty, y siempre porque él tenía la culpa. Tenía algo bueno que me hacía mirarlo con otros ojos, y la cagaba. Abría esa boca que tiene y decía alguna cosa que me hacía olvidarme de todo menos de rebatirle y decirle algo mucho peor. Solo para quedar por encima, claro.

Roni y yo vamos a nuestra siguiente clase; ambas quedan cerca. Ella está estudiando Magisterio Infantil y yo Trabajo Social. Quiero ayudar a los niños que, como yo, tienen la mala suerte de tener unos padres que no saben ni cuidarse a ellos mismos. No quiero que ningún niño sufra malos tratos. Yo sé lo que es eso, aunque a todos les haya hecho creer siempre que no recuerdo nada de mi infancia. Que, como era tan pequeña, lo olvidé todo. Ojalá hubiera sido así, pero por alguna razón mis recuerdos se remontan a cuando no era más que un bebé y, aunque no son claros, sí sé lo que es vivir con alguien que ni sabe cuidarse a sí misma. Y que cuando lloras te grita y te sacude para que te calles o deja que te mueras de hambre.

Tuve suerte de que mi hermano se hiciera cargo de mí. Es como un padre para mí. No sé en qué momento dejé de llamarlo papá y empecé a llamarlo por su nombre, como a Jenna.

Los quiero como si fueran mis padres, pero no lo son; llegó un momento en que dejé de necesitar llenar el espacio que mis padres habían dejado y los traté como lo que son realmente. Mi hermano y mi cuñada. Y a mis sobrinos, también. Es raro, porque nos llevamos poco y nos queremos como hermanos. Pero no dejan de ser mis sobrinos.

Acepté sin más la vida que tenía y que el nombre que se les da a las cosas no cambia los sentimientos. Yo quiero a mis hermanos Robert y Katt como a nadie; ella es más joven que Robert y mayor que yo; son lo mejor que tengo en la vida y me gusta ser su hermana. Doy gracias por que nos tengamos los unos a los otros.

Por eso quiero ayudar a que otros niños encuentren el hogar que sea mejor para ellos. No soporto la idea de ver a un niño sufrir. Tal vez por eso evito ver las noticias y prefiero leer lo que sucede en lugar de ver en la tele la morbosidad con que se cuentan los hechos. Se me quita hasta el apetito, o me parece injusto comer como si nada mientras otras personas sufren. Me cuesta reponerme de ese tipo de noticias, y por eso las evito.

—Nos vemos a la salida —me dice Roni con una preciosa sonrisa.

Se aleja, entro en clase y me siento en mi ambiente. Me encanta mi carrera y pienso sacar las mejores notas. No voy a dejar que nada me distraiga.

Y mucho menos un idiota de ojos azules.

THEW

Paseo por la universidad para ir a mi fraternidad a comer. Si es que a la comida que hay allí se le puede llamar así. Ninguno de mis compañeros sabe cocinar; yo sé algo, pero nunca tengo ganas de ponerme a ello. Aun así, pese a defenderme, soy un desastre cuando no tengo ganas. Podría ir a la cafetería a comer o pedir un menú de uno de los restaurantes cercanos, pero no me apetece estar rodeado de gente ahora mismo.

Algo que nadie creería, pues siempre parece que estoy desando llamar la atención de todos. Y sí, me gusta ser el centro de atención..., hasta cierto punto.

Llevo dos semanas aquí y ser el capitán me ha abierto más puertas que ser un príncipe, tal vez porque nunca hago mención a mi título. Me

parece una chorrada sacarlo a relucir, por mucho que mi padre sea rey. Nosotros no somos convencionales. Nunca hemos seguido normas, por suerte. Por eso no digo nunca qué título poseo, a menos que acuda a una fiesta y tenga que ser presentado con él. Por eso las evito. No me gustan.

Aquí en el campus solo soy Thew, el capitán del equipo de fútbol, y eso basta para que siempre tenga cientos de lapas a mi alrededor que piensan que, solo porque les hable, ya somos mejores amigos.

Como si yo fuera idiota y no supiera ver la verdad.

Estoy a punto de ir hacia donde he dejado mi coche cuando alguien me llama la atención.

No puedo negar que las mujeres guapas me atraen y que no me importa que ellas me molesten o me dediquen carantoñas. Pero esta tiene algo especial.

La veo reírse con unas chicas que no conozco. Tiene el pelo rubio como el trigo y le cae por la espalda, algo ondulado. Sonríe con un brillo en sus ojos dorados que me cautiva. Me suena de algo, pero no logro ubicarla. Me da la impresión de que la he visto antes. El problema es que sé que, de haberla visto, la recordaría. No creo que fuera capaz de olvidarla.

No solo tiene una cara preciosa de ángulos perfectos y una sonrisa que te cautiva, también tiene un cuerpo de infarto. Largas piernas bajo esos pantalones cortos vaqueros que realzan su respingón trasero. Tiene unas curvas de escándalo. Y, sin embargo, lo que no puedo dejar de mirar es su sonrisa.

¿Qué me pasa?

Empiezo a alejarme cuando uno de mis compañeros de equipo, Román, que me cae como una patada en el culo, se acerca a la chica rubia y atrapa esa sonrisa entre sus labios con un beso que se puede catalogar de categoría x. Aparto la mirada y empiezo a irme hasta que Román me llama.

—¡Thew! ¡Ven que te presente a mi chica!

Me debato entre mandarlo a la mierda o irme sin más. Al final, por cortesía, me doy la vuelta y voy hacia ellos. Tal vez también sea porque las cosas entre Román y yo van mal desde el principio. Él pensaba que sería elegido como capitán este año, y cuando se enteró de que no iba a ser así, entró en cólera, y, aunque desde que llegué ha fingido que todo está bien,

en el fondo sé que le jode no serlo y que cuando entrenamos se cree mejor que yo.

Me fijo en que su novia ha perdido el color del rostro y me mira como si acabara de ver un fantasma. Yo la observo intrigado por su reacción y, conforme me acerco, sus ojos se van colando poco a poco en mi mente y empiezo a recordar dónde la he visto. Y de qué me suena. No puede ser...

—Te presento a Nora —dice Román, pero antes de que lo diga ya lo sé.

Sigo impactado, pero se supone que debo decir algo y, como siempre me pasa con ella, acabo por soltar lo primero que se me pasa por la cabeza. Algo que, al parecer, con los años no ha cambiado.

—Tengo la mala suerte de conocerla. Te daría la enhorabuena por tu novia, pero Nora es como un grano en el culo.

Los ojos dorados de Nora se encienden y brillan como antaño, y aunque sé que me va a soltar una burrada, por primera vez en mucho tiempo siento que soy verdaderamente feliz.

—Tú sí que eres un grano en el culo, y de los feos.

Sonrío... Cómo la he echado de menos.

Su novio y sus amigas la miran sin comprender. Creo que poca gente conoce este lado de Nora.

—Te has puesto muy fea, bonita.

—A ver si te aclaras, idiota, o me he puesto fea o soy bonita.

—Yo nunca diría que tú eres bonita. Por favor, si los años no han hecho más que estropear te.

Miento, pues es preciosa y ni siquiera enfurecida parece horrible. Ahora es mucho más pequeña de estatura que yo, aunque solo le saco unos meses.

—A ti también. Roni decía la verdad, no te pareces al apuesto Matt, eres más feo que un pie.

—¿Y desde cuándo los pies son feos? Te aseguro que, si sabes cómo tocarlos..., pueden llegar a ser muy sugerentes. —Se pone roja como un tomate.

—¡Eres insoportable!

—Bien, ya os habéis visto —dice Roni, que coge a Nora. Pero esta no deja de mirarme enfurecida y yo no dejo de mirarla divertido, y creo que eso le molesta todavía más.

—Te odio.

—No más que yo —le digo, y recuerdo nuestro último encuentro.

Ese en el que le dije que la odiaba porque no sabía cómo expresar el dolor que sentía por alejarme de ella.

Nora bufa y se marcha con Roni; su novio la sigue y yo los miro divertido mientras me alejo.

Mis días en la universidad acaban de mejorar. Cómo echaba de menos nuestras peleas. Tal vez por eso nunca pude escribirle. Porque la añoraba más de lo que estaba dispuesto a admitir.

CAPÍTULO 2



NORA

Dejo que Román me bese mientras veo como Matty se aleja cabreado.

Cuando Román lo llamó creí que me daba algo, no tenía ganas de verlo. No estaba preparada. Pero me volví para demostrar a todos, y a mí misma, que me daba igual encontrarme con él. Lo hice esperando encontrarme con el mismo Matty, con ese niño de doce años.

Pero no era para nada como recordaba. Ni como me había imaginado que sería. En mi cabeza era como un Matt más joven, como en las imágenes que había visto suyas de joven con Becca, la madre de Matty, pero no es así; aunque sigue teniendo ese aire parecido a su padre, sus rasgos se han perfilado y los años han hecho que sea mucho más guapo de lo que fue su padre. Cosa que me molesta.

Tiene el pelo más oscuro que cuando era niño, solo las puntas siguen siendo rubias. El resto tira más a castaño y esto acentúa sus rasgos y sus ojos azules, más azules de lo que recordaba.

Se nota que hace deporte, porque tiene un cuerpo muy definido y marcado. Y es muy alto, la última vez que nos vimos yo era más alta que él, porque había pegado el estirón, y ahora me saca más de una cabeza.

Y ahí estaba esa sonrisa que tiene de sabelotodo que realza su hoyuelo. Y esa mirada que le hace creerse el dios del universo.

Vale que es muy guapo, más de lo que imaginé que sería, pero que sigue siendo un idiota insoportable..., también.

—Me voy —me dice Román—. Espero verte mañana por la noche en la fiesta de mi fraternidad. Y que dejes de decirme que lo pensarás...

—Iremos —dice Roni, que sigue entretenida con el espectáculo—. Ya nada impide que lo hagamos.

La miro seria y eso le hace más gracia.

—¡Genial! Allí te veo, preciosa. —Me besa y, una vez más, me dejo llevar.

—Es idiota —digo cuando se aleja Román.

—¿Román? Sí, es insoportable...

—¡Él no! Matty.

—Matty es como siempre, y no creo que sea idiota.

—Tú no lo conoces como yo.

—Lo que tú digas, pero nunca nadie ha dado la cara por nosotras como él. Y eso no lo hacen los idiotas.

No le respondo y hacemos el camino de vuelta a casa en silencio. No dejo de recordar a Matty y me enfurece no poder sacarme su imagen de mi mente. Así como su sonrisa de sabiondo. Algunas cosas nunca cambian.

Recuerdo lo tonta que me sentí cuando se puso en contacto con todos menos conmigo. Hasta a Roni le mandó alguna que otra carta durante sus viajes. Y sin querer, la rabia por esperar algo suyo me hizo odiarlo. No soportaba que contaran nada de él en mi presencia. Y, sin darme cuenta, pasó de ser un insoportable amigo a un odiado desconocido.

Era más feliz cuando cada uno hacía su vida. Verlo me ha recordado lo estúpida que me sentí por esperar algo tras su torpe beso. No lo soporto.

* * *

—¿Y esa cara de acelga? —pregunta Daura cuando entramos en nuestra casa.

—Ha visto a Thew —responde Roni por mí; sigue con esa risilla de diversión que me pone de mala leche.

—¡¿En serio?! —pregunta Debbie saliendo de la cocina. Roni asiente y yo dejo mis cosas en la entrada para ir a mi cuarto—. ¿Y siguen vivos? —

pregunta, recordando todo lo que le han contado de nosotros.

Escucho que Roni dice «por los pelos», mientras entro en el cuarto que comparto con ella y cierro la puerta con la suficiente fuerza para que sepan que no tengo ganas de hablar con nadie, y menos aún del idiota en cuestión.

Ordeno mis cosas y me equivoco al abrir uno de los cajones del escritorio que comparto con Roni, pues tiene dos plazas. En su cajón tiene una foto de los veranos que pasábamos juntos. En ella todos salen sonrientes posando, y Matty y yo sacándonos la lengua el uno al otro.

Esa foto fue tomada poco antes de que se fuera, de que se metiera en esa pelea que lo cambió todo.

Roni y yo estábamos en la heladería de Elen. Nos pedimos algo para llevar y nos fuimos hacia el lago para disfrutar de la soleada tarde. Estábamos llegando cuando un desgraciado empujó a Roni y le tiró sus cosas.

Yo no me lo pensé y lo encaré; me daba igual que me sacara dos cabezas.

—¿Se puede saber qué haces?!

—No te pongas así, rubita, si a ella le gusta que le den por culo. —Él y sus amigos se rieron.

Miré la cara de Roni y era de puro horror.

—Retíralo —le dije llena de rabia y de dolor.

—Y si no, ¿qué?

—Te pienso dar una bofetada que vas a recordar toda tu vida.

Se rieron de mí. Pero yo seguí mirándolo con rabia y dispuesta a lo que fuera.

—Vayámonos, Nora.

—No, nadie insulta a mis amigos.

—No pienso retirarlo, no es más que un mariquita...

No dijo más, porque le golpeé con todas mis fuerzas en la cara. Me miró con rabia y se acercó hacia mí. Vi en sus ojos que estaba dispuesto a golpearme. Pero no llegó a su objetivo, porque Matty, que no sé de dónde salió, se puso en medio.

—Ni se te ocurra tocarla.

—Apártate. —El tipo empujó a Matty con rabia y este se fue contra él cuando me cogió por la camisa. Lo empujó con todas sus fuerzas, el

desgraciado le golpeó y Matty se defendió. Yo me metí por medio para que dejaran de pelearse. Y me llevé algún que otro golpe.

Todo acabó cuando Elen salió corriendo de la heladería y, al verla, dejaron de pegarnos.

—¿Estás bien? —me preguntó Matty con un ojo que ya empezaba a ponerse morado y el labio partido.

—Sí.

Asintió y luego pasó a ser el idiota de siempre.

—¿En qué pensabas cuando te enfrentaste a él?!

—¡En defender a mi amiga!

—¡Te podían haber partido la cara! —me gritó, y lo miré enfurecida.

—¡Lo volvería a hacer por mi amiga una y otra vez! ¡No haberte metido!

—No quería que tu muerte cayera sobre mi conciencia.

—¡No te soporto!

—¡Yo menos!

—¡Parad los dos! —Elen nos miró seria.

Nos dimos la espalda y, mientras le contábamos qué había pasado, nos miramos de reojo. Por alguna extraña razón necesitaba ver que Matty estaba bien.

Y aquel incidente fue la gota que colmó el vaso; se fue para no volver.

* * *

—Es tiempo pasado, es mejor pasar página —dice Roni sentándose en la cama y cogiendo la foto que observo.

—Por supuesto, nunca fuimos amigos y nunca lo seremos.

* * *

Estoy revisando unas cosas en mi ordenador cuando me aparece una videollamada de Katt. La respondo y enseguida aparece mi hermana mediana tras la pantalla.

—Hola, preciosa. —Me saluda con una sonrisa que hace que sus ojos verdes reluzcan—. ¿Cómo te va todo? Yo acabo de acostar a los niños.

—Y seguro que te han dejado agotada.

—No lo sabes tú bien —lo dice con una sonrisa que contrasta con su agotamiento. Adora a sus hijos,

Lucas, de cuatro años, y Marie, de tan solo seis meses.

—¿Qué tal te va en el trabajo?

—Agotada, pero contenta, hoy he ganado otro caso. —Su sonrisa se amplía. Es abogada, y una de las mejores.

Le gusta defender las causas justas y nunca se hace cargo de un caso si cree que el acusado es culpable. Dice que no podría defender las injusticias. Y eso es porque ella ha vivido muchas. Por eso coge casos en los que cree casi al cien por cien en la inocencia de sus defendidos, y los defiende con tanto fervor que acaba ganando casi todos los juicios.

—Eres la mejor.

—Lo sé. —Su respuesta me hace sonreír. Katt es así y los años que han pasado no han hecho que cambie. Por suerte, sí han conseguido que la inseguridad de su mirada se disipe. Y eso es gracias a mi cuñado, Aiden—. Y tú, ¿qué tal? ¿Has visto ya a Thew?

—Sí, ya he visto al idiota de Matty. ¿Cambiamos de tema?

—No, ¿qué ha pasado?

—Seguimos vivos, si esa es tu segunda pregunta.

—Bueno, nunca he pensado que os fuerais a matar el uno al otro, más bien que hay mucha tensión entre los dos.

—Es su culpa, nadie sabe sacar lo peor de mí mejor que él.

—Ya, bueno, nadie tampoco te ha defendido nunca como él.

—Puedo defenderme sola. Lo he demostrado durante estos años, ¿no? Nunca lo necesité.

Por la mirada de Katt pasa un halo de dolor, recordando las ocasiones en que me metí en peleas para defender a Roni y la de veces que acabé llorando en sus brazos al no comprender la crueldad humana de juzgar a una persona por sus preferencias y no por sus actos. Roni es maravillosa, punto. El resto no debería pesar tanto.

—Bueno, solo te digo que han pasado ocho años, tal vez ahora podáis ser amigos.

—Ya, claro, y los cerdos van a empezar a volar. —A Katt le hace gracia mi comentario.

—Quién sabe...

—Qué graciosa. —Sonríe y mira hacia la puerta. Aparece su marido, Aiden.

Al verme me saluda y le dice a Katt que se va a la cama. Por la mirada que se lanzan sé lo que le está diciendo en realidad. Se va y Katt me mira.

—Vete con tu marido. Casi no tenéis tiempo de meteros mano.

—¡Nora!

—Tengo veinte años, no soy tonta.

—Ya, pero..., bueno. Me voy y cualquier cosa me llamas. Te quiero mucho.

—Y yo a ti.

Colgamos y me quedo mirando la pantalla. En ella tengo una foto de Katt con sus dos hijos, Robert, con sus dos hijos también, y yo. Mi familia. Tres hermanos, y cada uno tiene su propia historia en la que nuestro padre nos marcó de una u otra forma.

De niña me parecía más a Robert, con esos ojos dorados y el pelo rubio. Pero cuando años más tarde el destino nos trajo a Katt, y descubrimos que éramos hermanos, vi en ella cosas no tan evidentes que teníamos iguales. Ahora que soy más adulta tengo el pelo rubio y los ojos como mi hermano, pero mis rasgos se han perfilado y me parezco más a Katt. Sobre todo cuando sonreímos. Algo que Jenna, mi cuñada, a la que le encanta dibujar, ya había captado en más de un retrato de las dos.

Estoy muy orgullosa de lo que ha logrado. Es una pintora reconocida a nivel mundial. En este piso tenemos varios cuadros de ella que Roni y yo nos trajimos. Uno es de las dos juntas mirándonos con ilusión, compartiendo un secreto.

La verdad es que tengo suerte por la vida que he tenido y he llevado. No me puedo quejar.

Sin querer pienso en la mujer que me dio la vida, y siento desazón en el pecho al pensar en ella. Pese a todo no quiero imaginarla desgraciada. Me gustaría creer que, esté donde esté, encontró la felicidad. Aunque yo tengo claro que no quiero que mi vida y la suya se junten de nuevo.

THEW

La fiesta se está animando ya. Han venido estudiantes de todas las carreras. Que la bebida y la comida sean gratis hace que se apunten hasta los que odian a los futbolistas.

Observo a la gente bailar apoyado en una de las paredes que dan al salón. Mi mirada se centra en Román. Está bailando con dos chicas y no parece importarle tener novia y que esté a punto de llegar, por lo que sé. Nos dijo antes, por la tarde, que esta noche era especial y que a ver si conseguía poner la guinda del pastel a una velada brillante. Vamos, que se quiere tirar a Nora.

—¿Y esa cara? —me dice Ewan.

Es con el que mejor me llevo. El segundo capitán. Y portero del equipo. Tiene el pelo negro y los ojos azules, una sonrisa tranquila y una inteligencia que asombra cada vez que abre la boca. No estudia Historia como yo, pero le encanta todo lo que tenga que ver con ella, y por eso más de una vez hemos acabado hablado de historia y aburriendo a todos los que teníamos a nuestro alrededor.

Es curioso que me haya decantado por estudiar Historia. Nunca pensé que fuera lo que me apasionara, aparte del fútbol. Pero, tras conocer a Deb y hablar con ella de historia, me di cuenta de que, sin quererlo, siempre me había interesado y de que una de las razones por las que había recorrido medio mundo era por eso. La sed de saber más sobre de dónde venimos y cómo hemos llegado a ser lo que somos.

—¿Qué puede ver una tía en Román?

Ewan se apoya en la pared y lo mira.

—Pues no me gustan los hombres, pero tal vez su pelo moreno y sus ojos negros. Y que tiene pinta de malo, y eso parece que les gusta. ¿Lo dices por su novia?

—La conozco.

—Pues, sinceramente, me da pena. Tal vez deberías advertirla. — Román hace como que toca el culo a una de las chicas, pero no llega a hacerlo.

Se fija en alguien que acaba de entrar y se olvida de ellas para ir hacia allí. Me vuelvo sabiendo que lo que ha detenido las intenciones de Román ha sido la llegada de Nora, y así es. Nora lo mira con una sonrisa mientras

espera que llegue hasta ella. Esto me hace plantearme si con los años se habrá dado un golpe y se ha vuelto tonta de repente... ¿Acaso no ha visto como su novio ligaba con esas dos?

Román coge a Nora entre sus brazos y le da una vuelta mientras la besa. Nora trata de bajarse la falda corta negra de su vestido para que no se le vea nada. Cuando la deja en el suelo lo mira con adoración, como si fuera el mejor novio del mundo. Siento asco y aparto la mirada.

Me encuentro con Debbie, que al verme viene a saludarme seguida de Roni y Daura. Me da un abrazo, como suele hacer siempre. Al final se ha convertido en una gran amiga.

—Qué recuerdos venir a una fiesta en la facultad —dice mirándolo todo con nostalgia—. Lástima que Neill esté a kilómetros de aquí.

—Ya vendrá a alguna, para recordar viejos tiempos —le digo.

Su novio está jugando en la liga profesional y eso hace que tenga muy poco tiempo para estar con ella. Aun así, me consta que se llaman todos los días y que la distancia no conseguirá que se separen. Son tal para cual. Neill tiene mucha suerte de haberla encontrado.

—Hola, Thew —me dice Roni con una sonrisa, y me fijo en que observa a Ewan de reojo.

Ewan hace lo mismo. No puede apartar los ojos de Roni, y no me extraña. Con ese pelo cobrizo suelto y ese vestido verde ajustado que lleva está preciosa.

—Hola, preciosa, te presento a Ewan, el mejor tipo que te puedes encontrar esta noche.

—Ya será memos —dice Ewan con una sonrisa, cogiendo la mano de Roni y besándosela—. Encantado, Roni.

Esta lo mira asombrada por la caballerosidad de Ewan. A mí ya no me sorprende, porque siempre hace lo mismo. No le he visto dar muchos besos en la cara a nadie.

—Lo mismo digo. —Roni sonríe tímida y Daura y Deb comparten una mirada que hasta un niño sabría descifrar, por lo descaradas que son.

Sonríó y les propongo tomar algo. Vamos hacia la barra de bebidas y antes de llegar miro a Nora, que no observa con buena cara a los amigos de Román. No dejan de devorarla con la mirada. Y cuando le hablan le miran los pechos, olvidando que sus ojos están en la cara. Soy el primero que se impresiona por un buen par de tetas, y he de reconocer que Nora las tiene,

pero siempre disimulo. Me gustan las mujeres, pero no tratarlas como si fueran objetos.

—Me voy con ella —dice Roni, que sigue mi mirada ya con algo de bebida.

—¿Qué ha visto en él?

—Que le hace caso. Como le pasa siempre. Luego le romperá el corazón y acabará con otro capullo que le diga cuatro cosas bonitas. Y si es idiota ya tiene el corazón de Nora ganado. Creo que en el fondo espera reformarlos.

—Qué bien —digo irónicamente.

—Nora es la persona más intuitiva que conozco y, sin embargo, ante los hombres parece tonta.

—Román no me cae bien —le digo a las claras.

—A mí tampoco. Ella lo sabe y no sirve de nada. —Roni me mira con resignación—. Me voy con ella a ver si consigo que esos idiotas dejen de mirarle las tetas.

—Lo dudo, su inteligencia no da para más. —Roni me sonrío y por un momento es como si no hubieran pasado los años.

No es que fuéramos muy amigos, pero con ella siempre me fue fácil hablar, más que con Nora, que era abrir la boca y soltarle la primera estupidez que se me ocurría.

—Me alegra que nos hayamos encontrado de nuevo —me dice sincera, y asiento, porque yo también lo siento así.

* * *

La fiesta está en su máximo apogeo. Roni está bailando con Daura y Deb, e Ewan anda cerca. No baila, pero no deja de mirar a Roni y, cuando pueden y la música les deja, hablan de cualquier cosa. Me parece a mí que estos dos se van a acabar llevando muy bien.

Nora hace rato que desapareció con su flamante novio. No hay que ser muy listo para saber dónde están. Que les aproveche. Espero que Nora no sea tonta y use protección, porque a saber qué le puede pegar Román, que no es de los que más se cuidan a la hora de tener relaciones sexuales. Todo

esto dicho por él, claro. Le encanta contar todo lo que hace en su vida sexual a todo aquel que quiera escuchar.

Tal vez por eso, cuando salgo al jardín, donde hay menos gente, me sorprende ver a Nora sola sentada en un banco.

Observa la piscina como ida y, aunque hace fresco, no lleva más que su vestido negro ajustado. La veo muy vulnerable ahí sentada. Siento que algo se rompe dentro de mí. Tal vez mi vena de proteger a todo el mundo, algo que he heredado de mi padre. Solo que a él este aspecto no le ha metido en tantos líos como a mí.

—Vas a coger frío —le digo nada más llegar donde está ella.

—A ti qué te importa.

—Me da igual, la verdad. Con suerte te pones mala y no veo tu fea cara durante un tiempo. —Me mira con los ojos dorados encendidos.

En verdad no quería decirle eso, pero es así, me sale solo picarla. Decirle la primera cosa hiriente que se me pasa por la cabeza.

Mis palabras contrastan con el hecho de que me siente a su lado. Muy cerca. Mi cuerpo roza el suyo y ni ella se aparta ni yo tampoco. Y así nos quedamos, sin decir nada, tal vez porque sabemos que, de abrir nuestras bocazas, diríamos alguna estupidez de esas que no sabemos controlar cuando estamos cerca.

—Estás aquí... Vamos dentro, que te voy a preparar una de mis bebidas estrella.

—Claro. —Nora sigue a su novio, que ha salido a buscarla.

Le sonrío y parece muy feliz. Está llegando a la puerta cuando se vuelve y me mira. Es solo un segundo, el suficiente para dejarme mosqueado.

No sé qué pensar de nuestro reencuentro. Por un lado era más feliz lejos de ella, pero por otro no puedo negar que siento como si hubiera vuelto a casa de verdad.

CAPÍTULO 3



THEW

Bajo a la cocina de la fraternidad sobre la una de la tarde. En ella solo está Ewan degustando uno de sus cafés. Al verme me saluda y me prepara uno.

—Estoy hecho una mierda —le digo.

—Eso mejor que no lo sepa nuestro entrenador.

—Sabe que anoche tuvimos fiesta y que mañana en el partido cumpliremos.

—Sí, pero no le gusta que desfasemos.

—Ni tú ni yo bebimos. No como el resto.

—Ya... —Miramos el desastre de casa que tenemos. Está ya limpiando el salón un servicio de limpieza que contratamos.

Escuchamos pasos y aparece Román con sus dos inseparables amigos y compañeros de mi equipo, Claudio y Felipe. Son como él, igual de idiotas.

—Dios, menuda noche. Este y yo acabamos con dos... y no precisamente jugando al parchís —dice Claudio, y Felipe se ríe como el asno que es.

—Te tenías que haber apuntado —le dice Felipe a Román—. Lástima que hayas decidido ser formal. Pero claro, con una novia así, con esas curvas, cualquiera se reforma.

Siento asco por cómo hablan de Nora. Y a Román le gusta, porque se ríe.

—¿Qué tal fue tu noche? ¿Marcaste gol? —le pregunta Claudio, y yo siento que la bilis se me sube a la garganta.

—No, porque lo bueno se hace esperar. Es lo que tiene salir con una virgen... —dice bravucón, y aprieto los puños. Ewan lo nota, porque me pone la mano en el brazo como si se diera cuenta de que estoy a punto de marcarle la cara a ese idiota con un puñetazo—. Hasta que no pruebe la mercancía no sabe lo que se está perdiendo.

—No se pierde nada interesante —le digo con rabia—. Cuando se dé cuenta de que su novio es un idiota que solo piensa en su propio placer, te dejará plantado.

Me mira con una sonrisa y rompen a reír él y sus amigos.

—Soy el mejor en la cama, y Nora no olvidará su primera vez. Hasta ahora todas han querido repetir, así que más aún una que no tiene con quién compararme. Te aseguro que si me deja no sabrá cómo vivir sin mí... —se mira el paquete y doy un paso hacia él—, sin mi talento oculto.

Sus amigos y él se ríen. Por suerte se van de la cocina. No lo soporto y no lo hago desde que me lo presentaron. ¿Cómo puede estar Nora con alguien así? ¿Tanto ha cambiado? Viendo cómo es su novio y lo que le gusta, me hace pensar que sí. Que no sé nada de ella. La niña que conocí nunca hubiera acabado con alguien así.

* * *

Me pasan el balón y lanzo a portería sin pensarlo. Antes de que el esférico perfore la red ya sé que va a entrar, y así es. La gente estalla con nuestro gol. Lo celebro con mis amigos, esos que, aunque apenas los conozca, se alegran tanto de que les dé un gol que me abrazan como si fuéramos íntimos. Es lo que tiene el triunfo, que te hace tener amigos donde instantes antes solo veías desconocidos.

Ganamos por dos goles. Se nota el buen ambiente en el vestuario por la victoria. Me ducho y me cambio de ropa antes de la reunión con el entrenador Givon, le gusta decirnos unas palabras y, aunque perdamos, siempre son de aliento y para mejorar.

Y hoy no es menos. Nos dice todo lo que hemos hecho bien y todo lo que debemos mejorar. Vamos primeros, pero esto acaba de empezar y pueden cambiar muchas cosas. Nunca hay que confiarse.

La charla termina e Ewan propone irnos a tomar algo antes de volver a casa. Al final acabamos medio equipo en el *pub*, tomando refrescos, jugando al billar y gritando como los que más. La gente se nos pega como lapas, necesitando estar cerca de los que creen son estrellas. Yo estoy acostumbrado a esto desde pequeño y eso no hace que me guste más. Mis padres siempre me han enseñado que nadie es mejor que nadie, tenga el puesto que tenga en la vida.

Hubo un tiempo en el que me encantaban estas atenciones, sobre todo por parte de ellas. Tenía las hormonas tan revolucionadas que me gustaba que me dijeran cientos de veces lo maravilloso que era. Hasta que un día me di cuenta de que todos esos cumplidos caían en saco roto. Que ya no me llenaban, que algo había cambiado en mí. Tal vez fuera madurez, o mi deseo de encontrar a alguien que de verdad me mirara a mí, y no lo que represento. He salido con varias chicas, pero siempre falla algo. Aunque a algunas creí de verdad que las quería.

—No sé como tu amiga soporta estar con alguien así —me dice Ewan apoyándose en la barra y mirando hacia donde está Román ligando con varias chicas.

No creo que haga nada, pero, aunque no llegue a besar a ninguna, su actitud es de alguien que se cree que puede hacer lo que quiera y que esto no hará daño a su pareja.

—Tal vez no lo sepa —respondo, sintiendo la necesidad de defenderla. Buscando una explicación para que le guste alguien así.

—Es posible. Román sabe tener doble cara.

—Ya. Pero no ante nosotros.

—No.

Una tía le toca el culo y él se ríe. Le dice algo al oído y leo sus labios. Él le dice que no lo tienta. Termino mi bebida y me voy hacia la puerta. Dudo que pueda soportar mucho más tiempo esto sin partirle la cara a ese idiota por hacerle esto a Nora.

Ewan me sigue y vamos a nuestra fraternidad. Nos despedimos antes de entrar a nuestros cuartos. Observo mi escritorio lleno de apuntes y de libros abiertos. Me cambio de ropa y me pongo a estudiar.

El año pasado estudié en otra universidad. Solo pensaba en fiestas, en pasarlo bien y disfrutar. Pero a mitad de curso estaba aburrido de todo eso. Por eso, cuando me salió la oportunidad de cambiarme de universidad y empezar de cero en otro lugar, dije que sí enseguida. Y sí, sabía que Nora estaba aquí por Neill. Y lo cierto es que una parte de mí tenía curiosidad por ver cómo sería todo. Y sentí emoción por primera vez en mucho tiempo.

Y, si he de ser sincero, al verla volví a sentirla.

* * *

Salgo de mi última clase con varios apuntes en la mano. Los guardo en mi bandolera y saco el móvil. Veo dos llamadas de mi padre y me inquieto por si ha pasado algo. También hay un mensaje que me dice que lo llame en cuanto termine las clases. Lo hago de camino a mi coche.

—Hola, hijo. ¿Qué tal las clases?

—Bien, pero dudo que me llames para eso.

—No, claro que no. Espero no haberte preocupado. No recordaba qué horario tienes los lunes.

—Tranquilo, cuéntame qué quieres.

—Quiero que vayas a mi hotel, el que tienes cerca, y pidas entrar a mi despacho. Una vez allí, me llamas.

—¿Ha pasado algo?

—Siento que me están estafando dinero. Y quiero que revise las cuentas por si ves alguna irregularidad. Yo no puedo ir hasta dentro de unos días y no quiero dejar pasar este tema.

—Como quieras, aunque sabes que siempre se me han dado mejor las letras que los números... Pero conozco a alguien de fiar que es un cerebritito en temas matemáticos —pienso al ver a Ewan no muy lejos hablando con unos compañeros.

—Este tema es serio, confío en tu criterio, pero asegúrate de que no metes a un topo dentro de mis dominios.

—Tengo buen ojo para la gente.

—Eso espero. Infórmame en cuanto estés allí y llamaré para que te dejen ver todas las cuentas. Al no esperárselo, no podrán hacer cambios

para disfrazar la verdad.

—Vale. Hablamos.

Llego hasta Ewan y algo debe de intuir en mi gesto, porque se despide de sus amigos y se acerca a mí.

—¿Qué te pasa?

—Tengo que ir a la empresa de mi padre y necesito tu ayuda. Te pagaremos...

—No voy a ayudarte por dinero —me dice serio.

—No quiero ofenderte, pero vas a realizar un trabajo.

—Bueno, pues ya decidiré yo si quiero o no cobrar.

Ewan me mira tajante. Por lo que sé, si no fuera por la beca, no podría estar estudiando su carrera. Sus padres tienen un trabajo que solo les permite pagarse los gastos justos. Por eso, que rechace mi dinero cuando sé que lo necesita me hace darme cuenta de que se mueve por amistad, no por interés, y eso me gusta. Aunque tengo claro que acabaré pagándole. Para cabezón, yo.

* * *

Llegamos al hotel de mi padre en mi coche. Le llamo de camino al despacho. La gente de las oficinas, al verme, me saluda. Saben quién soy, y que gran parte de este hotel nos pertenece a mi hermana y a mí. Es algo que hace mi padre con todas sus posesiones. Una parte es para él y mi madre y el resto para nosotros dos. Le gusta dividirlo todo en tres.

Ewan mira la foto de mi familia mientras esperamos que mi padre dé orden de que nos pasen las cuentas del hotel.

—Tus padres son muy jóvenes.

—Sí, lo son. Mi madre solo tiene treinta y cinco y mi padre treinta y siete.

—¿Y cómo es tener unos padres tan modernos?

—Para mí siempre han sido unos padres, los he visto mayores desde que era niño —digo con una sonrisa—. Lo que sí me gusta es saber que podré disfrutar de ellos mucho tiempo.

—Mis padres rozan los cincuenta y cinco años. Y su mentalidad es muy anticuada. En su mente está que para alcanzar el éxito en la vida

tengo que casarme y tener muchos hijos.

—Cada uno debe buscar su lugar, no el que esperan de él.

—Para ti es fácil decirlo. Tienes un montón de posibilidades para elegir...

—Mi padre espera que siga sus pasos. Yo no quiero eso para mí.

Es la primera vez que lo digo en alto. Ewan solo asiente, tal vez comprendiendo que cada uno viene de donde viene y lidia con sus propios problemas.

—Pero tengo suerte de tenerlos. Y, si sigues mi consejo, tus padres deberán aceptar tu camino. Tienes una mente brillante y puedes llegar a donde quieras.

Ewan sonríe y sus ojos azules relucen. La puerta se abre y nos traen un montón de archivadores. No expreso muestra alguna de cómo me agobia todo esto. Nadie debe saberlo, más aún cuando podemos tener al que está estafando a mi familia cerca. Por eso actúo como se espera que lo haga el hijo del jefe. Con frialdad. No me gusta, pero he aprendido que la gente no quiere saber cómo eres, simplemente espera que seas como se han imaginado.

Pedimos algo de comer mientras lo revisamos todo. Ewan va más rápido que yo. A mí todo me parece normal. Hago cuentas y sumo todo y no veo nada que me llame la atención. Mi padre me llama un par de veces.

Se nos hacen las siete de la tarde y no tenemos nada. O eso creo.

—Aquí hay algo que no me cuadra. —Ewan se ha sentado en el sofá y lo está revisando en la mesa de centro. Se levanta y viene hacia mí con un archivador que, según leo, es el que corresponde al restaurante—. He mirado todas las comidas y se dan un máximo de cien menús al día. Los días que más gente hay es por eventos y eso se indica como «gastos excepcionales». —Asiento y veo cómo señala lo que dice—. Sin embargo, la compra es para doscientas personas. Y siempre es en pescado y marisco fresco, que es lo más caro. Y, si te fijas, todos los días se ofrece pescado fresco, con lo cual no está congelado. Pero cada día se compra para doscientas personas. ¿Dónde va a parar lo que sobra? ¿Lo congelan y lo ofrecen como congelado dando gato por liebre? Algo que no tiene sentido si cada día compran fresco...

—Por lo que sé, todos los hoteles de mi padre donan lo que sobra y está en buen estado a comedores sociales de la zona. Un encargado viene

tras cada servicio a recogerlo. Pero eso debe de estar explicado.

Lo buscamos y vemos que de cada día se llevan varios menús, pero aun así no salen las cuentas. Algunos días sí pone que se llevan un número de menús que cubrirían el pescado comprado. Pero otros, no. Hay un baile de números.

Escaneo todo, se lo mando a mi padre y lo llamo para ponerlo al día.

—Voy a intentar adelantar mi viaje. Y haré inventario de los productos de la cocina.

—El otro día vi un programa. —Ewan se calla temiendo haberse metido donde no le llaman.

—Di —le insto a hablar; mi padre está en el manos libres y lo escucha.

—En el programa robaban comida del restaurante para sus servicios particulares de *catering*. Y lo descubrieron mediante cámaras secretas. Si haces inventario tal vez no pilles a los culpables. Pero si instalas cámaras que los empleados desconozcan puedes dar con la persona que está robando el material. Porque todo apunta a que alguien lo roba para su propio beneficio.

—Puede funcionar. Gracias, Ewan, y deja que mi hijo te pague por tu trabajo.

—No hace falta...

—No me parecerías competente si no aceptaras cobrar por tus servicios. Y, quién sabe, tal vez un día necesite a alguien como tú en mi equipo.

Ewan se sonroja y asiente. Mi padre sabe que Ewan no quería cobrar porque le mandé un mensaje para decírselo. Y ha sabido qué decir para convencerlo.

—Está bien. —Me despido de mi padre y miro a Ewan.

—Borra esa sonrisa de sabelotodo. Acepto solo porque trabajar en una gran empresa es mi meta. No por otra cosa.

—Solo te pagamos por tu trabajo. No por ser mi amigo. Eso lo tienes que hacer gratis —le digo, mientras le tiendo un cheque que ya tenía relleno de antes.

—Es mucho dinero —dice tras cogerlo.

—Es lo que cobra el que lleva las cuentas de este hotel y por lo que parece es un incompetente. A ti te hemos dado un plus por ser más listo que él.

Ewan sonríe y lo acepta, pero sé que no le gusta que le pague. Por eso le digo que lo puede usar para apuntes y cosas de la universidad y que, por aceptarlo, lo tendremos en cuenta para más trabajos. Que ha demostrado ser muy competente. Y eso sé le gusta, sentir que se lo ha ganado, que no le regalamos nada.

Recogemos todo y nos vamos hacia la fraternidad. Estamos pasando por la universidad con el coche cuando vemos a Roni, que va cargada con varios libros de la biblioteca.

Detengo el coche en doble fila e Ewan sale antes que yo para ayudarla. Yo llego cuando discuten sobre que no hace falta que la ayude.

—D ejalo. Es tan cabezón como yo —digo para ayudar a Ewan. Le doy dos besos a Roni—. Hola, guapa.  Acabas de asaltar la biblioteca?

—No seas tonto. Tengo un trabajo de manualidades y no soy muy buena en ellas. Y ya sé que en Internet se explica todo..., pero me encanta encontrar las soluciones dentro de los libros.

—Eso está genial —le respondo. Yo también soy amante de los libros y a veces he comprado primeras ediciones de libros muy antiguos para mi colección personal—. Te llevamos a tu casa.

—No quiero molestar.

—Hazme caso, si te dice que te lleva, te llevar a aunque sea a cuestras. Thew no acepta un no por respuesta.

—Dicho as e parezco un ogro —le digo a Ewan con una sonrisa—. Pero pienso insistir de verdad hasta llevarte.

—Está bien.

Roni entra en el coche y la llevo a su casa. Sé dónde vive por Neill, que me contó dónde vivía su chica. Aparco y dejo que Ewan coja los libros de Roni. Parece que quiere hacerse el machito ante ella. Me sorprende, y más cuando Roni se planta delante de él y le coge la mitad.

—Yo también puedo.

—No creo que no puedas, solo que yo no puedo evitar querer ayudarte. Pero no lo hago porque piense que eres inferior...

—No seas tonto, me gusta, no quedan muchos caballeros por aqu e. Pero somos iguales.

—Eso sin duda. —Roni sonríe ampliamente e Ewan también.

Los sigo al ascensor y vamos hacia la casa de Roni. Ya en la puerta duda, y sé que es por Nora, porque no le va a hacer gracia encontrarme

aquí.

—Alégame el día y deja que la vea con mascarilla verde en la cara y rulos —le digo poniendo cara de niño bueno.

—Ella no usa esas cosas, tonto. —Roni lo piensa y abre la puerta.

Y tras hacerlo nos quedamos los tres flipados, porque es cierto que Nora no lleva rulos ni mascarilla..., pero está cantando ante la tele una canción de *rock* como si se le fuera la vida en ello, abrazando un cojín a modo de guitarra.

No puedo contener la risa y eso nos delata. Al verme me lanza el cojín y me da en la cara. No me importa. Esta imagen es lo mejor que he visto en mucho tiempo.

—¿Puedes dejar de reírte, pedazo de tonto?!

—No... —le digo entre risas.

Nos adentramos en el salón y Nora me tira todos los cojines del sofá. Cojo algunos al vuelo y eso no le gusta. Frunce el ceño y eso hace que esté ridículamente adorable.

—¿Y tu novio sabe que cantas así de mal? —la pico.

Roni e Ewan han entado en el cuarto de Roni a dejar los libros.

—No creo que te importe lo que él sabe de mí.

—La verdad es que no, pero ya que él no tiene escrúpulos en contar que eres virgen, pensaba que algo así lo debería de saber...

—Él no ha hecho eso —me dice mirándome con rabia—. ¿Por qué me haces esto?

—¿Y qué gano yo diciendo esto si fuera mentira? Aunque no te lo creas, no tienes un cartel que diga que lo eres; y si yo lo sé, y por tu sonrojo veo que es cierto, es porque él lo dijo.

—Seguro que lo dijo sin darse cuenta.

—No lo creo, es un cerdo. Ha contado mil veces todo lo que ha hecho en la cama con unas y con otras. Contigo no será menos.

—Eso lo hacen todos los tíos. ¿Acaso me vas a decir que eres virgen?

—No lo soy, pero te aseguro que nunca he contado nada de lo que hago con una mujer. Cada una es especial y por eso lo que hagamos queda entre los dos. Es algo nuestro. No lo hago para ponerme medallas, pero tu novio sí lo hace.

—Él no es así..., tú no lo conoces como yo.

—Es cierto que llevas aquí un año más que yo, pero dudo que lo hayas conocido mejor que yo. A esta gente se la ve venir enseguida.

—Vine a un curso este verano y ahí nos conocimos más, y no es como tú lo pintas. No soy tonta, sé que le gusta vacilar...

—Y ligar con unas y con otras, aun teniendo novia —afirmo, y eso la enfurece más, pero no con él, sino conmigo. Esto es el colmo.

—¿Qué pretendes? Pareces celoso.

—¿De ti? No te flipes, solo te digo la verdad, si no me quieres creer, no es mi problema.

—Es mi vida.

—Pues vívela como te dé la gana, pero luego no me vengas llorando.

Se ríe irónicamente.

—¿De verdad piensas que te buscaría a ti? Nunca. Tú y yo nunca hemos sido ni seremos amigos.

Sus ojos dorados relucen de rabia y la miro de la misma forma, porque, si soy sincero, me molesta no saber ser de otra manera con ella y tampoco me gusta esta frialdad que hay entre los dos. Me duele que lo único que tengamos sea esta indiferencia.

—Nunca, no quiero amigas como tú —le digo movido por la rabia, por demostrar que yo tengo la última palabra, como siempre.



Nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en empezar a decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir teatro y, con doce, poesías en los cuadernos de clase, y fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho cuando escribió su primera novela en serio, siendo este el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito teregalounlibro.com, cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora:

«La única batalla que se pierde es la que se abandona»

Logros

- **Nominada a los premios DAMA'14** a la mejor novela romántica juvenil con *Me enamoré mientras mentías*.
- **Nominada a los premios DAMA'15** a la mejor novela contemporánea con *Por siempre tú*.
- **Ganadora de los premios Avenida'15** a la mejor novela romántica y como mejor autora de romántica'15 con *Por siempre tú*.
- **Numero 1 en ebook en Amazon.es, Amazon.com y iTunes, y play store** con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- Facebook: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagram: MoruenaE

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados:

El círculo perfecto (autoeditado, 2009, y Editorial Ambar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo perfecto*, reedición ampliada (Red Apple ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolución, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio/julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016), *Mi error fue tu promesa* (Click Ediciones, octubre de 2016), *Por siempre solo tú* (Ediciones Kiwi, octubre de 2016), *La maldición del círculo perfecto* (Red Apple ediciones, octubre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Déjame amarte* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, diciembre de 2016), *¿Te confieso una cosa? Te amo* (Nowevolution, diciembre de 2016), *Eternamente tú* (Ediciones Kiwi, enero de 2017), *El círculo perfecto inmortal* (Red Apple Ediciones, abril de 2017).

Antologías

150 rosa, Editorial divalentis.

Libro de relatos, de VI RA.

Venus, de Nowevolución.

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

No sabes cuánto te odio...

Serie Sweet Love 3

Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruena Estríngana, 2017

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© de la imagen de la portada, freya-photographer / Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): septiembre de 2017

ISBN: 978-84-08-17485-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Amistad inesperada Serie Sweet Love - I

Moruena Estríngana

Amor descontrolado Serie Sweet Love -II

Moruena Estríngana

Viaje hacia tu corazón

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II

Moruena Estríngana

Mi error fue buscarte en otros brazos. Parte I

Moruena Estríngana

Mi error fue buscarte en otros brazos. Parte II

Moruena Estríngana

Mi error fue confiar en ti. Parte I
Moruena Estríngana

Mi error fue confiar en ti. Parte II
Moruena Estríngana

Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana. Parte I
Moruena Estríngana

Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana. Parte II
Moruena Estríngana